

Celebramos los dones del Espíritu Santo

Jueves Santo a domingo de Pentecostés

Esta celebración de los dones del Espíritu Santo se reza nueve días consecutivos desde el jueves Santo hasta el día de Pentecostés. Se puede rezar solo o en familia.

LÍDER

Señor, envíanos tu espíritu y renueva nuestra familia y nuestro mundo.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor.” (Lucas 4:18-19)

TODOS

Ven, Espíritu Santo, llena el corazón de cada uno de nosotros con el fuego del amor.

ORACIÓN DE LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

(El líder o los miembros de la familia ofrecen oraciones.)

Espíritu Santo, concédenos tu don de la sabiduría para que sepamos que toda la vida procede ti y que, por lo tanto, es sagrada.

Espíritu Santo, concédenos tu don del entendimiento, para que podamos vernos y aceptarnos tal y como somos.

Espíritu Santo, concédenos tu don de consejo para que podamos recurrir a la ayuda de los demás, especialmente cuando estemos necesitados.

Espíritu Santo, concédenos tu don de la fortaleza, para que tengamos el valor de hacer lo que es recto y justo.

Espíritu Santo, concédenos tu don de los conocimientos para que tengamos un deseo ardiente de buscar nuestra propia verdad.

Espíritu Santo, concédenos tu don de la piedad, para que nuestra relación contigo se despierte.

Espíritu Santo, concédenos tu don del temor ante el Señor, para que algún día nos presentamos frente a ti en juicio por lo que hicimos respuesta a los pobres y los desamparados.

LÍDER

Recemos en silencio por nosotros, por nuestros seres queridos y por cualquier persona que tenga necesidad especial de la protección y dirección del Espíritu Santo.

(Las plegarias pueden ser en privado o se pueden decir voz alta.)

Dios, somos hijos guiados por el Espíritu y por eso clamamos “Abba”. Te damos las gracias por enviarnos tu Espíritu para que esté con nosotros todo el tiempo, por llamarnos tus hijos y tus hijas. Te damos gracias por sacarnos de la esclavitud de nuestros propios temores y por amarnos y curarnos. Que siempre seamos testigos del poder de tu Espíritu en nuestra vida y que nunca nos separemos de ti.

TODOS

Amén.